ambicion y su venganza. Pero no era fácil llevar á efecto estos planes sin ajeno auxilio; por lo que aprovechándose afortunadamente de los apuros del de Aragon, que á toda priesa demandaba su ayuda, estipuló como precio de ella que habia de favorecer sus pretensiones al solio castellano, dándole seguridades de que así obraria, y cuando las obtuvo, marchó con 4,500 caballos á unirse al ejército aragonés. Las ventajas que en los primeros encuentros obtuvo, y la buena voluntad que le mostraba el de Francia, le inclinaron á volver á este reino, donde tomó á su sueldo las *compañías blancas* que entregadas al pillaje vagaban por el país, después de acabada la guerra, al mando de Bertran Du-Guesclin y Hugo de Caureley. Con ellas se vino á España, y llamando á su lado á todos los descontentos, que acudieron en tropel, escepto don Fernando de Castro, entró en Castilla por la villa de Alfaro, y se apoderó de Calahorra, cuyas puertas le abrieron el obispo de ella y Fernan Sanchez de Tovar. Ya habia precedido á este paso una conferencia que hubo en Zaragoza entre don Enrique y el rey de Aragon, en la que se habia capitulado lo que de Castilla se habia de dar á este, así que aquel se apoderase de ella, y que la infanta doña Leonor, hija del monarca, se casaria con don Juan, hijo del conde. Con tales precedentes no dudaron los caudillos aragoneses aconsejar á este se hiciese aclamar rey de Castilla, así que se apoderaron de Calahorra. Reunió don Enrique el consejo, en el que animado por Du-Guesclin, á quien imitaron tambien los demás jefes, consintió al fin en consumar el despojo de su hermano, y los gritos de *Castilla, Castilla por el rey don Enrique* se oyeron por primera vez. Corria entonces el año 1366, y el rey encerrado en Burgos no se atrevia á intentar cosa alguna, porque desconfiando de cuantos le rodeaban, temia á cada paso por su vida: una traicion nueva, multiplicadas defecciones, y los triunfos de don Enrique que de continuo llegaban á sus oidos, aumentaban todavía mas el peligro de su situacion; y llegó esta á ser tan precaria, que rechazando de propia voluntad las ofertas que se le hicieron en la poblacion para defender su persona y su causa á todo trance, salió de ella para Sevilla, absolviendo antes del juramento de fidelidad á los ciudadanos, que abrieron en seguida las puertas al victorioso usurpador. Dueño ya de toda Castilla la Vieja, creyó don Enrique era llegado el momento de apropiarse la dignidad real, y para ello se procedió á su coronacion, que se verificó con el mayor entusiasmo y solemnidad en el monasterio de las Huelgas de Burgos. Con la ocupacion de Toledo, que realizó sin resistencia alguna, quedó don Enrique en posesion de lo principal del reino, y viése obligado donPedro á abandonarle, pasando á Portugal. Las continuas gracias y recompensas que el nuevo rey empezó á derramar á manos llenas, atrajeron á su partido á los mas enemigos y afirmaron por entonces su posicion, hasta tal punto, que así que tomó á Córdoba y entró en Sevilla, despidió á las *compañías blancas*, que habia traido de Francia, quedándose solo con 1,500 lanzas al mando de Beltran Du-Guesclin. Entretanto el infeliz don Pedro, espulsado de Portugal, cuyo rey se negó á darle ayuda y auxilio, se dirigia con su desgraciada familia á Galicia, donde el tan generoso cuanto ofendido don Fernando de Castro le recibió favorablemente, reuniendo un ejército de 2,000 infantes y 900 caballos, que puso á su disposicion. Pero el destronado rey no quiso fiar su suerte á tan escasas fuerzas, y partió á Bayona con el fin de implorar la proteccion del rey de Inglaterra. Estaba en ella el caballeroso príncipe de Gales, para quien todo lo noble y generoso tenia un aliciente irresistible, y halló muy propio de sus hidalgos sentimientos el ayudar á un rey desvalido contra sus rebelados súbditos, hasta colocarle otra vez en su trono; se lanzó en la demanda con todo el calor de la juventud, previa la autorizacion del rey su padre. Armas, dinero, tropas y mantenimientos, todo fué facilitado por él con la mejor voluntad, y unidos sus esfuerzos á los de Castro y los pocos parciales de don Pedro, presentaron casi instantáneamente un ejército, que hizo vacilar en su mal seguro trono al usurpador. Pasada ya la frontera de Navarra, los pueblos de Castilla empezaron á pronunciarse en favor de don Pedro, temiendo los efectos de su rigor, y su presencia vino á decidir á los mas pusilánimes, que abandonaron á don Enrique con la misma presteza que antes se habian declarado por él. Entonces conoció este cuán de ligero habia procedido al despedir las tropas estranjeras, únicas con que á todo trance podia contar; trató sin embargo de aparentar una confianza que no tenia, y reuniendo en Burgos 4,500 caballos con su correspondiente infantería y los auxilios que le habian acudido de Francia, salió en busca de su competidor. Después de varias marchas combinadas y cuando menos se esperaba llegaron á avistarse ambos ejércitos en las inmediaciones de Nájera, á las márgenes del rio Najerilla; donde trabada furiosamente la pelea, y abandonado don Enrique de parte de los suyos, y entre ellos de su mismo hermano don Tello, hubo de sucumbir al mayor número, á pesar del heróico valor de que hizo alarde, huyendo derrotado y casi solo á acogerse en Francia, donde dió rienda suelta á su desesperacion. Victorioso don Pedro y recuperado el perdido poder, era de esperar que amaestrado por la desgracia, procurara captarse el amor de sus vasallos por medio de la clemencia y un generoso perdon; pero inexorable en su justicia y arrastrado por su impetuoso carácter, el castigo de los principales rebeldes siguió inmediatamente al triunfo que acababa de obtener. No holgaba don Enrique entretanto en el vecino reino. Popular en él por haberse declarado vengador de la infortunada doña Blanca, y teniendo la propiedad de atraerse todas las voluntades por su afable carácter, sus liberalidades y la generosidad con que premiaba á cuantos le servian, logró concitar en su favor al rey, al conde de Fox y al duque de Anjou. Muy pronto se halló á la cabeza de un corto, pero lucido ejército, cuyo número se aumentaba de dia en dia con los descontentos que venian de Castilla y los que temian los rigores del justiciero ó vengativo rey. Ocurrió por entonces que no habiendo cumplido don Pedro la palabra empeñada al de Gales de darle el señorío de Vizcaya, y descontento este además con el proceder del monarca, se volvió con sus tropas á Inglaterra. Aprovechándose oportunamente don Enrique de este acontecimiento que debilitaba en tanto grado el partido del rey, pasó los Pirineos, y atravesando velozmente el valle de Andorra y todo el Aragon, llegó á las riberas del Ebro, sin que nada se le opusiese. En este sitio, y sabedor de que allí empezaba la tierra de Castilla, se apeó del caballo, y haciendo en tierra una cruz dijo besándola: «Juro que nunca en mi vida, por necesidad que me venga, saldré de Castilla, antes esperaré allí mi muerte ó estaré á la ventura que me viniere;» con lo que entusiasmadas sus gentes partieron á Calahorra, donde entraron el dia 8 de mayo de 1378. Su marcha desde entonces fué una sucesion de triunfos: en Burgos le recibieron procesionalmente y en medio del mas ferviente júbilo; Leon se le entregó después de una corta resistencia; las principales ciudades de Asturias, Castilla y Andalucía le aclamaron soberano y por todas partes se le rindió homenaje, hasta que en Toledo halló una resistencia que á pesar de las inteligencias que en la ciudad tenia, no le fué dado vencer. Don Pedro, á quien la defensa de tan importante plaza volvió en algo la confianza ya muy perdida por la defeccion de Córdoba y lo poco que le servia la ayuda del rey moro de Granada, que le habia enviado tropas, se decidió á acudir en socorro de la leal ciudad, aventurando su suerte en el éxito de una batalla. Juntó para ello su hueste compuesta en gran parte de moriscos, y partió de Andalucía para Montiel, donde se detuvo á organizar sus fuerzas y adquirir noticia de las enemigas; pero don Enrique, á quien no se habia ocultado este movimiento, juzgó que solo un golpe atrevido podia hacerle dueño de la victoria, evitando que se engrosasen las filas del ejército de don Pedro. Con tal intento dejó encargado el cerco de Toledo al arzobispo don Gomez Manrique, y tomando solo 2,400 caballos, por no retardarse con la infantería, á cuya fuerza se unieron en Orgaz 600 lanzas francesas, que al mando de Bertran Du-Guesclin venian en su ayuda, cayeron impensadamente y con el mayor denuedo sobre el campo de don Pedro, que abandonado cobardemente por los Moros se vió reducido á acogerse con sus fieles castellanos al castillo de Montiel. Esta vistoria obtenida en 14 de marzo de 1379, puede decirse que decidió la suerte de don Enrique, á quien los pueblos todos de la monarquía se apresuraban á rendir homenaje, aclamándole por su rey y señor. Encerrado en tanto el desgraciado don Pedro entre los muros de Montiel, en cuyo circúito habia establecido su hermano una vigilancia suma y constante, se veia en la mas triste situacion. Exhausto de toda clase de recursos, desprovisto ya hasta de los primeros artículos de mantenimiento, con un enemigo implacable al frente, y asaltado del mismo temor y desconfianza hácia los suyos que habian sido el tormento de toda su vida, solo pensaba en sacar á salvo la vida, única ventaja á que podia aspirar. En mal hora hubo de valerse para ello de un Men Rodriguez de Sanabria, caballero muy leal y de cuya fidelidad estaba seguro, el que por haber militado con el jefe de los Franceses Beltran Claquin ó Du-Guesclin conservaba relaciones amistosas con él. Al amparo de ellas, y deseoso de servir á su legítimo y desvalido rey, no dudó Sanabria pedir al francés

una conferencia en su tienda, y otorgada, le ofreció de parte de don Pedro los señoríos de Soria, Almazan, Monteagudo, Atienza, Deza y Moron con 200,000 doblas de oro, si protegia su huida del castillo. Halagado el estranjero creyó sin duda que todavía podia sacar mejor partido de don Enrique, cuya liberalidad era notoria, dándole parte del suceso; y convenido con sus amigos en hacerlo así, obtuvo él la promesa de iguales mercedes y otras aun mayores si conseguia atraer el destronado monarca á su tienda. Con semejante fin aparentó el breton acceder á los deseos de Sanabria, previniéndole era necesario que acudiese el rey á su tienda al caer la noche del 23 de marzo, y que desde ella seria conducido con segura escolta á un lugar donde nada tendria que temer. Muy ajeno el infortunado rey á la felonía del mal llamado caballero Breton, se apresuró á llenar en todo los deseos de este, y saliendo á la hora prefijada solo con tres caballeros de toda su confianza, pasó á la tienda del villano estranjero que le vendia. Pero las reticencias del francés y su tardanza en conducirle infundian ya sospechas en don Pedro, que iba por lo tanto á volverse al castillo, cuando avisado secretamente el de Trastamara, se presentó furioso en la tienda lanzando invectivas contra el hermano, á quien ya ni siquiera conocia. No faltó sin embargo quien le dijera: «Ahí está vuestro enemigo. — Yo soy, contestó arrogantemente el rey;» y una lucha encarnizada se empezó brazo á brazo, y con las dagas entre ambos hermanos sedientos de sangre, lucha que hubiese terminado en contra de don Enrique, que llevaba lo peor de ella, si Du-Guesclin no le hubiese prestado su ayuda, faltando á las leyes de la caballería, de modo que pudo clavar su daga en el corazon de don Pedro. La suerte de Castilla quedó decidida en aquella terrible lucha, y de la arena enrojecida se alzó fratricida y triunfante el que habia de ser rey. La sangre y el polvo cubrian su semblante, y hubo un instante de tan angustiosa vacilacion, como horrenda habia sido la que precedió al éxito del combate; pero la voz del de Trastamara resonó vivamente, y ebrio de alegría pasó por la frente la homicida mano, como si quisiera afirmar la corona sobre su sien. Tremenda en todo la justicia de Dios, que al hombre no es dado residenciar, puede dudarse si tan desastrada muerte fué un castigo á los desmanes de un rey á cuyo nombre ha dado el vulgo el dictado de Cruel, ó si mas bien debe conceptuarse como una desgracia mas, entre las muchas que amargaron la vida del monarca infeliz. Pero cualesquiera que fuesen sus faltas, es lo cierto que nunca ni con nada puede paliarse la villana traicion que le puso en manos del de Trastamara, ni la muerte que le dió este con su propia daga. Por lo demás, es indudable que la posteridad no ha hecho justicia á don Pedro. Violento de genio y aciberada su vida con las continuas defecciones de los grandes, y las pretensiones de los nobles, la traicion velaba en su derredor y la desconfianza minaba su existencia. Debidas las noticias que tenemos de su reinado al cronista Pedro Lopez de Ayala, acérrimo partidario de don Enrique, no es estraño que mirase con pasion y escribiese con parcialidad los hechos de su monarca, cuya muerte era preciso legitimase en algun modo, pues que habia sido dada por la persona misma á quien tenia que encomiar. Esto no pódia conseguirse sino concitando en su contra los corazones generosos á fuerza de hacerle odioso por su crueldad. El rigor estremo de que usaba el rey en su justicia, y su desenfrenada pasion á las mujeres, daban por otra parte harto pábulo á cuantas atrocidades quisieran achacarle, y Ayala supo aprovecharse oportunamente de estas circunstancias. Y si en el dia y á nuestros ojos, cuando la civilizacion y las luces han hallado cabida hasta en las mas ínfimas clases, desfigura de un modo tan notable los hechos el interés de partido, ¿qué no sucederia entonces que ningun medio de publicacion habia para el vulgo, ni existian los recursos y conocimientos que hoy abundan para el establecimiento de la verdad? Acátase como héroe por unos al que otros apellidan malvado; ensálzanse las acciones que los contrarios califican de crímenes: vélanse los abusos con el colorido del público bien: y no hay delito, no hay hecho alguno por culpable que sea, que cometido por un hombre de partido no halle disculpa y paliativo entre los de su bandería y opinion. Y siendo esto tan constante, ¿qué razon ha de haber para prestar un ciego asentimiento al único contemporáneo de don Pedro, cuyos escritos han llegado á nuestras manos? Y si á la circunstancia de ser el único se añade la de enemistad declarada y profunda con el monarca, al paso de la necesidad en que se hallaba de adular al hombre de quien era partidario y cuyo reinado empezó con la muerte de su hermano, se concebirá con cuánto mas apoyo y fundamento debe dudar el escritor imparcial de esos inhumanos y casi increibles hechos que se atribuyen al llamado por ellos don Pedro el Cruel. Cuando llegue á descubrirse el paradero de la crónica que de su reinado se dice escribió Juan de Castro, obispo de Jaen, tambien contemporáneo suyo, y que no figuró entre los partidos de la época, podrá formarse un juicio exacto y fundado del verdadero carácter del desventurado don Pedro; hasta entonces y mientras no haya otros datos que los suministrados por su enemigo personal Ayala, á que se han referido casi todos los que han escrito de las cosas de España, lícito debe ser, y aun así lo exige la justicia, que no se sancione ese dictado tan odioso ni se crean los inhumanos hechos que se le atribuyen. Harta desgracia tuvo en verse cercado durante su vida de asechanzas, motines y traiciones, que al fin le condujeron á la muerte, sin que su memoria se infame en la historia, cuyas páginas hoy mas que nunca deben ser dictadas por la mas severa imparcialidad.

PEDRO I, llamado *el Grande*, czar ó emperador de Rusia, nació en 1672, y era el hijo tercero de Alejo. Por muerte de su hermano primogénito Fedor II en 1682, fué colocado en el trono por los grandes, postergando á su segundo hermano Ivan II; mas después, la rebelion de los Strelitz le obligó á admitir por colega á aquel príncipe (1682 al 96), y reconoció tambien por co-regenta á su hermana Sofia (1686 al 89); pero muerto Ivan y presa Sofia, quedó dueño absoluto del imperio, y se propuso libertar, engrandecer y civilizar á la Rusia. Para conseguirlo, visitó las naciones mas cultas é ilustradas: en 1697 emprendió su viaje acompañado de Lefort; fué primero á Holanda, y allí aprendió el oficio de carpintero de ribera ó de navío, trabajando como un simple obrero en el astillero de Saardám, con el nombre de Peter Michælof; pasó después á Inglaterra, en donde eligió ingenieros hábiles para que trazasen y abriesen el canal desde el Don al Volga. Una nueva rebelion de los Strelitz le obligó á regresar á Rusia en 1698, y mandó degollar á 4,000 de aquellos revoltosos soldados. Fundó á San Petersburgo en 1703; se unió luego con el rey de Polonia, Augusto II, contra Carlos XII, y aunque fué batido por este muchas veces (1705, 1706, etc.), consiguió por último vencerle en Pultava (1709). En 1710 volvió á tomar á la Suecia, la Livonia, la Esthonia y la Carelia, y marchó luego contra los Turcos aliados de Carlos XII; pero se dejó cortar sus comunicaciones, en Houch, y solo debió su salvacion á su esposa Catalina que compró la paz en 1710. En 1713 conquistó la Finlandia, y el Aland en 1714, después de conseguir una victoria naval. Durante estas guerras, no cesó de ocuparse en llevar á cabo su pensamiento de grandes reformas; mejoró la administracion de justicia, la policía, creó una marina, fomentó la industria fabril, estableció el santo Sínodo en lugar del Patriarcado, y fundó la Academia de las ciencias de San Petersburgo; pero oscureció su gloria, condenando á muerte á su hijo primogénito Alejo que se oponia abiertamente á sus reformas (1718). En 1721 hizo con la Suecia la paz de Nystadt, por la que conservaba todas sus conquistas, y en 1723 quitó algunas provincias á la Persia (el Daghestan, Chirvan, Mazenderan y Asterabad). Murió el 8 de febrero de 1725 de una enfermedad vergonzosa, y le sucedió su esposa Catalina I. Pedro mereció el dictado de Grande, por sus vastas empresas; pero fué de carácter violento, disoluto y cruel. Con demasiada frecuencia se complacia en ejecutar por sí mismo las sentencias de muerte que dictaba. Voltaire ha redactado una *Historia de la Rusia bajo el cetro de Pedro el Grande* (1759-63), que es muy poco estimada: Halem ha publicado en aleman la *Historia de Pedro el Grande*, Munster, 1803-1805, 3 vol. en 8º.

PEDRO II, hijo de Alejo, y nieto de Pedro el Grande, tuvo el título de czar desde 1727 á 1730, y murió de viruelas á la edad de 15 años. Su reinado no ofrece mas acontecimiento notable que la desgracia de Menzikoff. Le sucedió Ana Yvanovna.

PEDRO III, emperador de Rusia, hijo de Carlos Federico, duque de Holstein-Gottorp, y de Ana, hija de Pedro el Grande, nació en 1728; fué hecho gran duque en 1742, contrajo matrimonio con la famosa Catalina de Anhalt-Zerbst, con la que vivió muy mal, subió al trono en 1762 y repentinamente cambió la política del gabinete. Hizo la paz con Federico II, rey de Prusia, y se unió con él, reformó varios abusos y creó algunas instituciones útiles; pero desagradó á los Rusos por rodearse de estranjeros. Se disponia á repudiar á Catalina, mas aquella princesa le obligó á abdicar, se hizo proclamar emperatriz con el nombre de Catalina II, y siete dias después mandó ahogar á su marido en la prision en que se encontraba. Mas tarde aparecieron dos falsos Pedros III. Véase POUGACHEF.

PEDRO, llamado MAUCLERC, conde de

Bretaña, hijo de Roberto, conde de Dreux, casó con Alice, hija de Guido de Thouars y heredera de la Bretaña, por cuyo matrimonio llegó á ser regente de la Bretaña (1213-1237), y le sucedió su hijo Juan I cuando llegó á su mayor edad. Marchó dos veces á las cruzadas (en 1240 y 1247), y murió al regresar á Francia en 1250. Su genio díscolo y su mala fe le granjearon el sobrenombre de Mauclerc. Habia tenido parte en diversas rebeliones y ligas contra la regenta Blanca.

PEDRO DE COURTENAY, conde de Auxerre y de Nevers, emperador francés de Constantinopla, era primo de Felipe Augusto. Cuando murió Enrique I fué llamado para sucederle (1216) y se puso en camino; pero vendido por los Venecianos en el sitio de Durazzo, cayó en manos de Teodoro Ángelo, que después de dos años de prision, le hizo morir en 1219. Yolanda, su segunda esposa, gobernó durante su cautiverio.

PEDRO EL ERMITAÑO, natural de Amiens, era noble. Dejó las armas para tomar el sayal, emprendió la peregrinacion de la Tierra Santa en 1093, volvió por Roma con una carta de Simeon, patriarca de Jerusalen, para el papa, y pintó con tan vivo colorido los padecimientos de los cristianos en Oriente, y las profanaciones del santo sepulcro, que Urbano II le encargó preparase los ánimos para la primera cruzada. Pedro recorrió el Occidente descalzo, con una cuerda en la cintura y el crucifijo en la mano, y por todas partes conmovió las poblaciones. Cuando se resolvió la cruzada en el concilio de Clermont (1095), se puso con Gautier-sans-Avoir á la cabeza del primer ejército de los cruzados; sin víveres y sin dinero, perdió mucha gente en Hungría, en Bulgaria, en el Asia menor, y llegó casi solo á Constantinopla. Concurrió al sitio de Antioquía (1098), y murió en 1115 en el convento de Neu-Moutier (cerca de Huy, en la diócesis de Lieja) que él mismo habia fundado.

PEDRO EL VENERABLE ó DE CLUNY, llamado así porque fué abad y general de la órden de Cluny, era natural de Auvernia, y de una familia ilustre. Dió ejemplo de todas las virtudes, restableció la mas severa disciplina en sus conventos, fué el protector de Abelardo y el antagonista de los herejes, y murió en 1156 á los 65 años de su edad. Escribió algunas cartas y tratados.

PEDRO DE ABANO, médico y astrólogo, era natural de Abano cerca de Padua, nació en 1250 y murió en 1316; ejerció la medicina en Padua con gran reputacion. Fué acusado de magia y condenado á ser quemado, pero murió antes de la ejecucion.

PEDRO LOMBARDO ESCOLÁSTICO. Véase LOMBARDO.

PEDRO (SAN). Véase SAN PEDRO.

PEDRO I, rey de Portugal, hijo de Alfonso IV, nació en 1320, y á los 19 años casó con Constanza de Castilla, que murió en 1345. Entonces el príncipe viudo se unió con una de las damas de honor de Constanza, llamada Inés de Castro, en matrimonio secreto, y tuvo de ella tres hijos y una hija. Dos íntimos confidentes del rey, Alvarez Gonzalez y Pedro Coello, juraron perder á Inés, y lo consiguieron diciendo al monarca, que don Pedro, su hijo, trataba de asegurar la corona á los hijos que de ella habia tenido, y don Alfonso vengativo por naturaleza mandó asesinarla, siendo los asesinos Gonzalez y Coello, que la traspasaron á puñaladas, refugiándose en España, temiendo la ira del príncipe. Muerto don Alfonso, ocupó el trono don Pedro, y por medio de una alianza con el rey de Castilla, consiguió apoderarse de los asesinos de Inés, que sufrieron justamente un suplicio horroroso. Hizo publicar su matrimonio con Inés, y le erigió un magnífico sepulcro en el monasterio de Alcabaza. Fué don Pedro un gran monarca; castigó severamente el adulterio; disminuyó los impuestos y publicó útiles reglamentos. Murió en Estremoz en 1367 de edad de 48 años, y fué enterrado cerca de su querida Inés. Su muerte fué muy sentida, como puede juzgarse por esta máxima que repetia con frecuencia: « Un rey que deja pasar un solo dia sin hacer bien, no merece el nombre de rey. » Tenia un talento despejado; cultivó la poesía con acierto, y se encuentran de él muchas composiciones. Le sucedió en el trono un hijo de Constanza, llamado Fernando; pero muerto este sin sucesion, subió á ocuparlo un hijo de otra querida que tuvo después de muerta doña Inés de Castro. Don Fernando Lopez ha escrito la historia de este príncipe bajo este título: *Historia del rey don Pedro I de este nombre, llamado el Justiciero.*

PEDRO II, rey de Portugal, hijo tercero de Juan IV, nació en 1648. Alfonso VI su hermano, que reinaba bajo la tutela de su madre, casó con la princesa María de Saboya Nemours, y en vez de tratarla como merecia su alta jerarquía, se mostraba desdeñoso y le hacia toda clase de desprecios. Don Pedro, sensible á la desgracia de la jóven reina, procuró consolarla, y deseaba con ansia ocasiones en que serle útil. La conducta imprudente de Alfonso le habia hecho odioso á sus súbditos; el hermano se aprovechó del estado de los ánimos, y consiguió hacerse declarar regente del reino en 1667. E este tiempo la jóven reina consiguió de la corte de Roma autorizacion para casarse con don Pedro, que habiendo empuñado con mano firme las riendas del gobierno, celebró la paz con Inglaterra y España, terminando la desastrosa guerra que afligia á Portugal hacia 26 años. Hizo florecer el comercio y las artes, y logró restituir la calma y la abundancia en sus estados. A pesar de esto no tomó el título de rey, hasta que falleció su hermano en 1683. En aquel mismo año tuvo el dolor de perder á su esposa, de quien tenia una hija; pero forzado por las representaciones de los grandes á pensar en un nuevo enlace, casó en 1687 con una princesa de Baviera que le dió un hijo que le sucedió. En 1703 concibió la idea de conquistar algunas provincias de España, y efectivamente se habia apoderado de las principales ciudades de Estremadura, cuando murió en Alcántara en 9 de diciembre de 1706 de una apoplejía. Favoreció la agricultura, y fundó en las márgenes del rio de la Plata la colonia del Sacramento.

PEDRO, rey de Hungría, llamado *el Aleman*, por preferir aquella nacion á las demás. Subió al trono por las intrigas de Gisela, viuda de Estéban I. Exoneró de los empleos á todos los grandes, para concederlos á estranjeros rendidos á sus caprichos, y acabó de hacerse odioso con su crueldad y sus vicios. Cansados de su dominacion los condes húngaros, le forzaron á retirarse á Alemania, y eligieron en su lugar á Aba, cuñado de Estéban I, que apenas se habia sentado en el trono, empezó á cometer toda clase de crímenes. Sus súbditos imploraron la proteccion del emperador Enrique III, que habiendo penetrado en Hungría con un numeroso ejército, venció á Aba y mandó cortarle la cabeza. Protegido entonces Pedro por el emperador, volvió á ocupar el trono; pero como no le hubiese servido de leccion lo sucedido, se ocupó en indagar quiénes eran los autores de su destierro. Muchos perecieron en los suplicios, y los demás buscaron un asilo en Polonia. Esto fué causa de que estallara otra conjuracion, llamando los descontentos á Andrés, que era de la sangre real. Este se puso al frente de los sublevados, y habiendo sorprendido á Pedro, hizo que le sacasen los ojos, y que le encerraran en un calabozo, donde murió al cabo de tres dias en 1047.

PEDRO, rey de los Búlgaros, apellidado CALO-PEDRO ó *Pedro el Hermoso*, nació en Valaquia, y fué con su hermano Azan el fundador del segundo reino de Bulgaria. Los dos hermanos proyectaron libertar á los Valacos y á los Búlgaros del yugo á que estaban sometidos por los Griegos, y lo consiguieron, salvándose milagrosamente Isaac Ángel, que ocupaba entonces el trono. Algun tiempo después, Azan fué asesinado por un tal Ibanco, y toda la autoridad soberana recayó en Pedro, quien se valió de ella para vengar á su hermano; pero fué asesinado tambien á pocos dias, y tuvo por sucesor á otro hermano llamado Joanice ó Juan I, apellidado Calo-Juan, cuyos sucesores se mantuvieron en el pequeño reino, hasta que le conquistaron los Turcos en 739, después de la batalla de Nicópolis.

PEDRO II, rey de Sicilia, sucesor de Federico I, reinó desde 1337 á 1342. Habia sido escluido de la sucesion de su padre por un tratado celebrado en 1302 entre este príncipe y Carlos II, rey de Nápoles, en virtud del cual debia volver la Sicilia á la casa de Anjou después de la muerte de Federico. Pero este convenio, así como otros muchos posteriores, fué mal observado por el rey de Nápoles, y Federico, libre así de su juramento, hizo coronar en 1321 á su hijo don Pedro para asegurarle la sucesion, y á los dos años le casó con la hija del duque de Carintia. Habiendo muerto su padre, subió á ocupar el trono; pero á poco tiempo su mal gobierno le malquistó con los personajes mas distinguidos de su reino. Corrompido por una educacion puramente cortesana, solo encontraba en la alta categoría el deseo de satisfacer sus pasiones, y los condes de Vintimiglia y de Leutino se rebelaron contra él, y Roberto, rey de Nápoles, se aprovechó de esta disension para atacarle con una escuadra considerable, de la que triunfó don Pedro; pero mas tarde la Sicilia entera parecia estar á punto de ser conquistada, cuando don Pedro murió en 8 de agosto de 1342. Dejó un hijo de menor edad, que bajo la tutela del duque de Raudazzo, su tio, se afirmó de nuevo en aquel trono vacilante.

PEDRO (ANTONIO JOSÉ PEDRO DE ALCÁNTARA, llamado DON), emperador del Brasil, nació en 1798 en el palacio de Queluz, era hijo del regente de Portugal (después Juan VI), á quien siguió al Brasil en su emigracion el año de 1807. Vacilando su padre en 1821 en decidirse por los constitucionales ó por los serviles, le delegó sus poderes, y el jóven príncipe salvó el trono aceptando la Constitucion de las Cortes. Cuando Juan VI volvió á Lisboa nombró á su hijo gobernador del Brasil, y en 1822 fué proclamado emperador constitucional independiente del Brasil. A la muerte de su padre heredó la corona de Portugal en 1826, restableció en este país el régimen liberal ortogando la *Carta portuguesa*, y abdicó en favor de su hija (doña María de la Gloria de edad de siete años), dejando la regencia del reino á su hermano don Miguel, 1827; pero apenas se habia alejado de las playas de Portugal cuando don Miguel se apoderó del trono. El emperador descontentó á sus súbditos de América por los dispendiosos sacrificios que les obligó á hacer para restablecer á su hija, y en 1831 tuvo que abdicar tambien la corona del Brasil en favor de su hijo que fué proclamado emperador con el nombre de Pedro II. Vuelto á Europa levantó tropas en Francia y en Inglaterra, y á su cabeza reconquistó Portugal (1832), arrojó del trono á su hermano don Miguel, y volvió á poner la corona en las sienes de su hija. Poco después murió en 1834. Estuvo casado, primero con la archiduquesa de Austria María Leopoldina, y luego con Amelia, hija del príncipe Eugenio de Beauharnais, duque de Leuchtenberg.

PEDRO REGALADO (SAN), nació en Valladolid y tomó el hábito de San Francisco en la misma ciudad, siendo el ejemplo y admiracion no solo de sus compañeros, sino tambien de todos sus compatricios. Le fué concedido el don de la profecía y el de milagros. Es patron de Valladolid, en cuya ciudad se celebra con la mayor suntuosidad y magnificencia el dia 13 de mayo. Falleció este santo en el año 1456.

PEDRO AD VINCULÁ (SAN), en los Hechos de los apóstoles refiere el evangelista san Lucas, que viendo el rey Herodes lo complacidos que estaban los Judíos por haber quitado la vida á Santiago, determinó poner en la cárcel á san Pedro; pero el Señor se dignó oir la súplica de la Iglesia que oraba por su pastor, y le dió libertad por medio de un espíritu especial que hizo perder toda esperanza á los Judíos y al mismo Herodes, el dia 1°. de agosto.

PEDRO PASCUAL (SAN), fué canónigo de Valencia su patria, distribuyó sus rentas entre los pobres y se hizo religioso de Nuestra Señora de la Merced. El papa Urbano IV le condecoró con el arzobispado de Granada, cuyos cargos cumplió con vigilancia verdaderamente pastoral. Padeció martirio por los Moros cuando se hallaba celebrando misa el dia 23 de octubre del año 1300. Es patron de Valencia, donde se venera su cuerpo.

PEDRO (SAN), presbítero, natural de Écija, y UBALADONIO, diácono. Estos dos santos pasaron á Córdoba, donde sobresalieron en ciencias y virtudes, y predicaron la fe de Jesucristo en compañía de otros cuatro amigos, Sabiniano, Uvisteremundo, Hebencio y Jeremías. Todos seis fueron atormentados cruelmente por el perseguidor de los cristianos, que finalmente mandó que los degollaran el dia 7 de junio del año 843.

PEDRO (SAN), en latin *Petrus*, en hebreo *Cephas*, llamado *el Príncipe de los apóstoles*, era hermano de san Andrés. Nació en Galilea, casó con una mujer llamada Perpetua, de cuyo matrimonio tuvo á santa Petronila, y su oficio era pescador. Fundó con san Pablo el imperio de Jesucristo, y ambos murieron en Roma labrando con su sangre los fundamentos de la Iglesia militante. Estuvieron presos por órden de Neron, padecieron horribles tormentos, y finalmente recibieron la corona del martirio, san Pedro clavado en la cruz con la cabeza abajo, y san Pablo degollado, el dia 29 de junio del año 69.

PEDRO, MÁRTIR (SAN). Prevenido del Señor este ilustre santo con gracias singulares y especiales, apenas sabia hablar cuando ya pronunciaba con claridad y devocion el símbolo de la fe católica. Después se hizo religioso dominico, y tuvo el cargo de inquisidor, cuyas dos cualidades le proporcionaron mil ocasiones de defender la misma fe de que desde niño hizo alarde. Por último, padeció un cruel martirio á manos de los verdugos enviados por los enemigos del catolicismo. Falleció el dia 29 de abril del año 1252. Al siguiente le canonizó Inocencio IV.

PEEL (SIR ROBERTO), célebre estadista inglés, hijo mayor de sir Roberto Peel, que habia reunido una fortuna inmensa como fabricante de algodon, y representó por espacio de 28 años el pueblo de Tamworth en la cámara de los Comunes, donde su probidad y su conocimiento de los negocios le daban grande influencia. Murió á los ochenta años, cuando su hijo mayor era ya ministro de lo Interior. Sir Roberto Peel nació el 5 de febrero de 1788 en un pueblecito de las cercanías de Chambers-Hall, cerca de Bury. Estudió en el colegio de Harron, donde tuvo gor condiscípulo á lord Byron, que se expresa en estos términos en una carta publicada por Tomás Moore: « Peel ha sido compañero mio de clase; siempre estuvimos en buena armonía; pero su hermano era mi íntimo amigo. Siempre dió á sus maestros y condiscípulos grandes esperanzas, que se han realizado. Como escolar era superior á mí; pero en la declamacion y en la pantomima pasaba yo por estar á igual altura; él sabia siempre sus lecciones, yo muy pocas veces.» En 1809 entró en el parlamento como representante de Cashel. No tenia mas que veinte y dos años; pero el primer discurso que pronunció tuvo tal éxito, que le formó inmediatamente una posicion. En 12 de setiembre de 1812 fué nombrado primer secretario para la Irlanda, donde se atrajo la enemistad de los católicos por la rapidez con que desempeñó la comision que el gobierno le habia confiado. Pocos años después, fué presentado el bill que lleva su nombre (Peel 's bill), destinado á aumentar el crédito del banco y la circulacion del numerario. En 1824, después de la dimision de lord Sidmouth, entró en el ministerio de lo Interior, que desempeñó hasta 1827. El año de 1826 es importante por la carrera de aquel grande hombre de estado, porque entonces fué cuando comenzó á ocuparse en la reforma del código criminal. Cuando la retirada de lord Liverpool en 1827 trajo á Canning á la cabeza del gobierno, sir Roberto Peel y el duque de Wellington hicieron su dimision, volviendo á entrar en el poder después de la corta administracion de Mr. Canning, en el mes de enero de 1828, lord Wellington como primer ministro, y sir Roberto Peel como ministro de lo Interior. En 5 de marzo de 1829 propuso sir Roberto á los Comunes la emancipacion de los católicos; pero mas adelante, como le recordaran un dia esta medida, declinó el honor de haber tomado la iniciativa. « Este honor, dijo, pertenece á otros mas que á mí. Pertenece á Fox, á Crattan, á Plunkett, á los individuos de esta cámara que están en la oposicion (los whigs), y á mi ilustre amigo que ya no existe (mister Canning). Merced á sus esfuerzos, y á pesar de la oposicion que hice la primera vez que se trató de este asunto, llegó á triunfar la medida. » No recordaremos la lucha que tuvo que sostener con el rey, que acabó por ceder al fin; pero los torys, anunciando ya lo que debian hacer mas tarde, se mostraron mas intratables. Sir Roberto Peel se vió obligado á hacer dimision como representante de la universidad de Oxford; pero reelegido inmediatamente por el pueblo de Wesbury, conservó el departamento de lo Interior. Habiendo la revolucion de 1830 dado inesperadamente á las cuestiones parlamentarias y á las cuestiones políticas grande importancia, el ministerio de lord Wellington, que no era de opinion que debia de refundirse enteramente la cámara de los Comunes, hizo su dimision, comenzando entonces la gran campaña de sir Roberto Peel, como jefe de la oposicion conservadora. Durante su viaje que hizo á Italia, fué derribado bruscamente el gabinete de lord Melbourne, y llamado sir Roberto Peel por lord Wellington, compuso con una rapidez estraordinaria un ministerio, donde hizo entrar hombres que por su influencia y sus talentos no tenian que temer ningun género de oposicion; pero al volver á encargarse de los negocios declaró que, habiéndose pronunciado alta é incontestablemente la opinion pública en favor de la reforma, no habia ya que vacilar, y consultó sobre ella al país entero. El manifiesto que dirigió entonces á los electores de Tamworth hizo gran sensacion; porque sin indicar claramente su proyecto, los consejos que daba á los torys probaron que estaba decidido á no dejarse adelantar por ningun partido en la via de las reformas practicables. Las elecciones aumentaron la fuerza numérica de los torys; pero la oposicion era todavía temible, y en la gigantesca lucha que tuvo que sostener sir Roberto Peel contra los radicales, los whigs y los liberales irlandeses, fué donde adquirió esa autoridad parlamentaria que conservó hasta la muerte. Derrotado en fin, sobre la cuestion de la apropiacion de las rentas de Irlanda, presentó su dimision en el mes de abril de 1835, y no volvió á ocupar el poder hasta el mes de agosto de 1841, después de la famosa discusion que derrocó al ministerio de lord Melbourne. En esta discusion en que se sintió dueño anticipadamente del poder, el grande hombre de estado espuso por la primera vez categóricamente los principios que debian servir de base á su gobierno, revindicando la parte que le cabia en las reformas comerciales consumadas, ó á lo menos intentadas audazmente en 1825 por Mr. Huskisson. En aquella época todo el mundo estaba lejos de creer que pudiese próximamente triunfar la doctrina del libre cambio. Así fué, que la claridad de la profesion de fe económica que

hizo el ilustre baronet el 27 de agosto de 1841 asustó á los torys, los cuales trataron de que entrase en el gabinete, como realmente entró, el duque de Buckingham, con el encargo de vigilar á sir Roberto Peel, y de contenerle en los axiomas de su política; pero como sucediese que á poco de haberse instalado el gabinete se presentase el duque en la cámara de los Lores, como el representante del partido agrícola, que era el que habia hecho el gabinete, y el que podia deshacerle, dió ocasion esto á sir Roberto Peel para hacer saber á sus amigos y adversarios qué hombre era y con quién daban, contestando á la aserccion del duque de Buckingham con una declaracion, en que dijo á la cámara de los Comunes: « que no reconocia en nadie el derecho de poner trabas á la marcha que creia deber seguir. » Entonces fué cuando comenzó entre él y los torys esa lucha encarnizada, en la cual ha tenido siempre la ventaja, tanto en cuanto á los hechos como en lo tocante á las doctrinas, sir Roberto Peel, á quien insultaban los partidos; pero á quien glorificaban los acontecimientos. Una vez entrado en la plenitud de su libertad por haberse retirado el duque de Buckingham, sir Roberto Peel no se paró ya en la via de las reformas, que queria hacer triunfar. El 11 de mayo de 1842 presentó el célebre bill, por el cual abordaba radicalmente la reforma de las tarifas. En uno de los discursos que pronunció entonces, declaró que el principio fundamental del gobierno respecto al comercio, era la supresion de todo derecho prohibitivo, y la supresion de todo derecho protector. De mil doscientos artículos que pagaban derechos á la importacion, setecientos cincuenta fueron reducidos. La prohibicion que recaia sobre la introduccion de los animales vivos, fué reemplazada por un derecho moderado. El derecho que pesaba sobre los cafés y la madera de construccion, fué considerablemente reducido, y enteramente suprimido el que pesaba sobre los productos ingleses á su esportacion. Tales fueron las medidas de sir Roberto Peel durante la legislatura que siguió á su entrada en los negocios, medidas que introdujeron una reduccion de 1.210,000 libras esterlinas (130.250,000 reales). Pero todo esto era poco, comparado con la grande y definitiva reforma que esperaban los partidarios de la libertad; nada se habia hecho aun por el azúcar y el té; sin embargo, nadie se engañó sobre la significacion de estas medidas y sobre sus inevitables consecuencias. Libres cambistas y proteccionistas vieron igualmente que la última hora de la proteccion habia sonado, y que aquel era el principio del fin; en efecto, en la sesion de 1843, prosiguiendo sir Roberto Peel con mas decision que nunca sus reformas comerciales, propuso la igualdad de los derechos entre el vidrio comun y el cristal, una reduccion sobre el vinagre, los seguros marítimos, el café estranjero y lo que se miraba como una inmensa concesion á los principios del libre cambio, la supresion de todo derecho sobre la lana estranjera. Estas reducciones ascendieron á la suma de 387,000 libras esterlinas (38.700,000 reales). Fácil es conocer que se habia dado ya un gran paso, porque el privilegio colonial estaba atacado por la reduccion del derecho sobre el azúcar estranjero, y la agricultura nacional lo estaba igualmente por la supresion del impuesto sobre las lanas. En 1845 al principio de la legislatura, al presentarse los presupuestos y al pedir se renovase la ley del *income-tax* que estaba en víspera de espirar, sir Roberto Peel anunció como nuevas reformas la supresion completa de los derechos sobre cuatrocientos treinta artículos sometidos á la tarifa; la del impuesto sobre la lana, del derecho que pesaba sobre la esportacion del carbon, del derecho sobre las rentas en públicas subastas, y una grande reduccion sobre los azúcares. Hasta aquí, sin embargo, nada anunciaba la supresion completa de la legislacion de los cereales. Pero hácia el fin de la legislatura de 1845 en dos discusiones importantes, la una sobre una mocion de lord John Russell, relativa al estado del país, y la otra de Mr. de Villiers, que pedia se nombrase una comision encargada de examinar la ley de los cereales, se vió claramente que sir Roberto Peel no era hombre que se quedaria á la mitad del camino. Los resultados tan ventajosos que se habian obtenido para el pueblo, la abundancia y la baja de precio de los efectos durante los años de 1843, 44 y 45, habian producido en el ánimo de sir Roberto Peel una viva impresion. En 1841 habia hablado de las circunstancias que podrian decidirle á suprimir completamente los *cornlaws*; pues bien, era evidente que estas circunstancias habian llegado. Las cosas estaban en este estado al fin de la legislatura de 1845. Los acontecimientos ocurridos durante los meses de setiembre, octubre y noviembre de dicho año; la falta general de patatas en Europa; la mala calidad de los trigos, el estado de la Irlanda, en donde las patatas habian sufrido la ley comun, todo contribuyó á dar á sir Roberto Peel el sentimiento de la responsabilidad que le imponia la situacion. Quiso abrir inmediatamente todos los puertos de la Gran Bretaña y someter á la cámara el cumplimiento de sus reformas. Sin embargo, halló en el seno del gabinete una resistencia que le obligó en el mes de diciembre á dar su dimision; pero después de los esfuerzos inútiles de lord John Russell para formar un ministerio, y despues de la negativa de lord Stanley, sir Roberto Peel volvió á tomar las riendas de los negocios, ayudado del gabinete que se habia formado con la mira de la supresion completa de la ley de los cereales. El parlamento fué convocado, y la grande reforma fué presentada el 27 de enero de 1846, realizando de este modo, después de cinco años de esfuerzos infatigables y de luchas gloriosas, el gran problema de los tiempos presentes, la vida barata. Sir Roberto Peel ha prestado un servicio tan considerable á la Inglaterra, que ha podido asistir al movimiento que en 1848 ha conmovido á la Europa, sin esperimentar su rechazo. Así es que en el mes de julio de 1846, cuando entregó los negocios á lord John Russell, su salida del ministerio fué, en la cámara de los Comunes, la ocasion de un triunfo, al cual la Inglaterra se unió con sus aclamaciones. Murió este hombre eminente el dia 2 de julio del año 1850, á consecuencia de una caida de caballo que recibió en la tarde del dia 29 de junio. Pocos dias antes habia hablado en la cámara de los Comunes, en ocasion de discutirse el voto de confianza, propuesto por Mr. Roebuck, y desaprobó altamente, pero con las formas templadas que caracterizaban su estilo, la marcha política de lord Palmerston en las relaciones de Inglaterra con los demás países, principalmente en los asuntos de Grecia, sobre los cuales habia recibido un voto de censura el gabinete en la cámara de los Lores. El sentimiento que la inesperada muerte de sir Roberto Peel ha causado en Inglaterra ha sido universal. Los mas autorizados jefes de los partidos políticos, los periodistas, los ministros y los individuos todos de las dos cámaras se apresuraron á rendir su tributo de admiracion y respeto á la memoria del hábil ministro, del eminente estadista y buen patricio que dedicó todos los años de su vida á fomentar la riqueza pública y labrar por todos los medios posibles la felicidad de su país. Sus restos mortales fueron traslados el dia 5 al enterramiento de su familia en la parroquia de Drayton, sin grande ostentacion, cumpliendo así los deseos que varias veces habia manifestado en vida.

PEIRESC (NICOLÁS CLAUDIO FABRI DE), sabio distinguido que nació en 1580 en Beaugensier en Provenza, y murió en 1637; era consejero en el parlamento de Aix. Viajó mucho en su juventud; visitó, para instruirse, Italia, Holanda é Inglaterra, hizo amistad con los sabios mas distinguidos, y estendió sus estudios á casi todos los géneros de erudicion. Poseia una gran fortuna y se aprovechaba de ella para proteger á los sabios, pagaba una multitud de agentes para que hiciesen investigaciones sobre la historia, sobre la antigüedad y sobre la historia natural, y él hizo personalmente observaciones astronómicas con Gassendi. Bayle le llamaba el *procurador general de la literatura*. Estaba en correspondencia con todos los sabios de su época.

PELAGIA, ó mas bien **PELAYA** (SANTA), vírgen y mártir de Antioquía en el siglo IV durante la persecucion de Maximiano. El juez de esta ciudad se enamoró de ella, é hizo que la condujesen á su casa bajo el pretesto de que era cristiana; pero realmente para abusar de su inocencia. Pelagia subió al tejado de la casa en que habitaba, y para salvar su honestidad se precipitó desde allí á la calle.

PELAGIA (SANTA), llamada *la Penitente*, era una célebre actriz del teatro de Antioquía, que vivia licenciosamente á mediados del siglo V; pero habiendo oido un sermon á san Nono, obispo de Heliópolis, se convirtió al cristianismo, abandonó su escandalosa vida, se hizo bautizar, y después de haber distribuido sus bienes entre los pobres, se retiró á un lugar desierto del monte Olivete en Jerusalen, donde vivió haciendo penitencia. Murió en 468, y la Iglesia honra su memoria el dia 8 de octubre.

PELAGIO, llamado primero en celta MORGAN, es decir, *marítimo*, famoso heresiarca del siglo V, nació en la Gran Bretaña: entró en un convento, y habiendo pasado á Roma, se hizo amigo de san Agustin y de otros personajes ilustres; pero tomó parte en las discusiones metafísicas que se agitaban entonces en Oriente, y llegó á adoptar doctrinas contrarias á la fe sobre la gracia y la libertad. Pretendia que el hombre puede por sus propias fuerzas abstenerse del pecado y llegar á la perfeccion, negaba la necesidad de la gracia, el pecado original y la condenacion de los niños muertos sin bautizar. Condenaron esta doctrina tres concilios (los de Cartago, 415 y 417, y el de Antioquía, 424), y el concilio ecuménico de Éfeso volvió á condenarla definitivamente (431), á pesar de los correctivos que Pelagio habia insertado en sus capciosas apologías. Créese que murió el año 432; pero su herejía, conocida con el nombre de pelagianismo, subsistió hasta el siglo VI, y fué refutada especialmente por san Agustin. Vosio, Noris y Patouillet han escrito la historia del pelagianismo.

PELAGIO I, papa, sucesor de Vigilio, reinó desde 553 hasta 559. Hizo comenzar en Roma la construccion de la iglesia de San Felipe y Santiago.

PELAGIO II, sucesor de Benedicto I, papa desde 578 á 590, intentó sofocar en Italia el cisma de los tres capítulos, aunque sin buenos resultados.

PELASGO, nombre comun á cinco ó seis reyes de la antigua Grecia. Los mas célebres son, un rey de Arcadia, civilizador de aquella region pelásgica, y padre de Licaon, y el tercero rey de Argos, llamado indistintamente Argos ó Pelasgo, hijo y sucesor de Foroneo (1747-1680 antes de Jesucristo), y padre de Criaso, que le sucedió.

PELAYO, príncipe cántabro, hijo de Favila y nieto de Chindasvinto. Este célebre caudillo floreció en la época mas oscura de la historia de nuestra nacion por la escasez de escritores, lo cual nos priva de saber lo que deseáramos respecto á su biografía, tan interesante para nosotros. La genealogía de Pelayo, su patria, el año de su nacimiento y el de su muerte, todo es dudoso y hasta cierto punto lleno de fábulas y consejas; pero sin embargo, diremos lo que nos parezca mas razonable, segun lo que tomamos de distintos autores. Nació Pelayo por los años de 694 de la era vulgar en Tuy, ciudad de Galicia, donde tuvo su corte el rey godo Witiza, en vida de su padre Egica, durante cinco años. La madre de Pelayo se llamaba doña Luz, hermana del rey Rodrigo. Acompañó Favila á Witiza á Tuy, pues desempeñaba el noble cargo de conde de Spathavio, y allí se prendó torpemente el disoluto rey de la bella duquesa de Cantabria; pero desdeñado por esta, dirigió el godo su rabia contra Favila, y le asesinó de un bastonazo. Pelayo se retiró entonces con la viuda á Cantabria, país de que después se tituló duque. En esta época, por muerte de Egica, recayó la corona en Witiza, quien trasladó á Toledo su residencia, desde donde persiguió á Pelayo, que se vió precisado á abandonar su patria y marchar á Jerusalen, no solo por huir la furia de su perseguidor, cuanto por cumplir los deseos que tenia de visitar aquellos santos lugares. Parece que después Witiza dispensó su gracia á Pelayo, y le confirió como á su padre la dignidad de Spathavio, la que conservó durante todo el reinado de Rodrigo, su tio materno. Concurrió Pelayo á la batalla de Guadalete, y allí empuñó por la vez primera su espada contra los Árabes. Refugióse luego con los que pudieron salvarse de la desastrosa batalla á Toledo y luego á Mérida, donde contribuyó á la grande defensa de aquella plaza hasta su rendicion, que se retiró á las asperezas de sus estados de Cantabria. Tenia Pelayo una hermana llamada Ormisinda ó Hermenesenda, de la que se enamoró el gobernador árabe de Córdoba; pero vuelto Pelayo á Asturias y noticioso de la afrenta que acababa de recibir su familia, se apoderó de su vilipendiada hermana y se la llevó consigo al valle de Camicas, donde se declaró enemigo de los Africanos. Llamó en son de guerra á los montañeses de las cercanías, y los Asturianos principalmente acudieron en masa, y Pelayo fué desde luego aclamado por caudillo, y juraron combatir hasta la muerte por la religion y la libertad de España. Corria el año de 718 cuando esto acontecia, y desde aquel momento memorable se inauguró la porfiada lucha que no debia terminar sino siete siglos después. Los primeros hechos de Pelayo se redujeron á correrías en el país ocupado por los Moros; pero no pasó mucho tiempo sin que los infieles se apercibiesen de los grandes designios de Pelayo; el Wali Ayub, que á la sazon gobernaba la España, despachó desde Córdoba un cuerpo numeroso de tropas, acaudillado por Alkhamah; acompañábale el célebre Opas, prelado de Sevilla, hijo ó hermano de Witiza, que debia servir de mediador para con Pelayo, su antiguo amigo. El indisciplinado ejército cristiano abandonó en su mayor parte á su capitan apenas vió aproximarse á las montañas de Asturias al caudillo Alkhamah y los suyos, y entonces el esforzado príncipe, seguido solo de 1,000 hombres, se retiró desde Cangas al monte Auseva, y se encerró con 300 leales en una ancha cueva del mismo monte, llamada entonces de Santa María de Covadonga. Aprestóse á la defensa, y situó á los demás montañeses que le seguian en las alturas que rodean aquella posicion y el estrecho camino, ocultándolos en los bosques, desde donde debian estar dispuestos á precipitar al fondo del valle peñascos y troncos de árboles. Opas se adelantó á conferenciar con Pelayo, y llegado con un musulman cerca de la cueva, pronunció un razonamiento que fué escuchado con desprecio. Después que Pelayo escuchó tambien al renegado obispo, dispuso que él y su compañero fuesen arrojados de lo alto de la peña, y esta fué la señal para dar principio al combate, en que los cristianos llevaron lo mejor; y por último, una tempestad que se levantó de pronto, vino á completar la derrota de los infieles. Embravecidos los cristianos con la victoria, acometen á unos cuantos que se habian situado sobre una montaña, y logran destrozarlos. Los Astures proclamaron á Pelayo por su rey, y pocos dias después se congregaron los nuevos vasallos para el juramento de fidelidad. Estableció Pelayo su corte en Camicas; el glorioso reinado de Pelayo duró 19 años, y en tan largo espacio no tuvo ya que rechazar ningun otro ataque de los Moros; su muerte ocurrió en 737 en Corao, pequeña aldea de tierra de Cangas; sus restos, unidos á los de su esposa y hermana, fueron encerrados en un grosero sepulcro en Santa Eulalia de Belamio, iglesia que fundó, á una legua de Cangas, de donde fueron trasladados posteriormente á Santa María de Covadonga, donde reposan.

PELECHA (ANTONIO), nació en Valencia en 1724. Hizo un estudio profundo de las ciencias eclesiásticas, física esperimental, retórica y poesía latina. A los 25 años fué ordenado cura, y su vasta erudicion en el púlpito le granjeó la estimacion de los literatos de su tiempo. El señor Azpuru, arzobispo de Valencia, le envió desde Roma el título de examinador sinodal. Murió en 1801. Además de una coleccion de sermones que predicó, dejó escritas algunas obras.

PELEGRET (TOMÁS), pintor español, nació en Toledo, y fué uno de los discípulos mas aventajados de Baltasar de Sierra y de Polidoro Caravagio, en Italia. A su regreso se estableció en Zaragoza, en donde dejó muchas y escelentes obras, asegurándose que son de su mano, entre otros, los suntuosos cuadros de la sala capitular del monasterio de Santa Engracia de aquella ciudad. Pintó tambien la sacristía de Huesca y un monumento de Semana santa, y ejecutó otras muchas obras del mayor mérito para diferentes puntos.

PELEGRIN (DON SANTOS LOPEZ). Este ingenioso escritor, conocido en la arena política bajo el nombre de Abenamar, nació en Cobeta, pequeña villa del señorío de Molina, en 1º. de noviembre de 1801. Concluida la guerra de la Independencia, pasó á Madrid en 1814, donde hizo sus estudios. Siguió y concluyó la carrera de leyes en la universidad de Alcalá de Henares, y se recibió de abogado en 1826. Nombrado asesor general del gobierno de Filipinas, pasó á Manila en 1829, en donde permaneció tres años, dirigiendo con sus consejos el gobierno de tan vastas y remotas provincias, habiéndose creado en su tiempo dos pueblos, al uno de los cuales se dió el nombre de Nueva Cobeta. A pesar de serle deudoras las Filipinas de mejoras y beneficios considerables, regresó con licencia á España de limosna, á espensas de sus amigos, en 1833. Al año siguiente fué nombrado teniente corregidor de Madrid, y á fines de 1835 ministro de la audiencia de Cáceres, cuya plaza desempeñó y renunció á poco tiempo. Abrazó entonces la carrera de escritor, y fué redactor del primitivo *Español*, y sucesivamente de varios otros periódicos. Falleció el año de 1846 en el real sitio de Aranjuez á consecuencia de un fuerte accidente apoplético, que le arrebató en cortos instantes.

PELEO, PELEUS, rey de la Pthióthide (en Tesalia) y de Yolcos, era hijo de Eaco y hermano de Telamon y Focas. Habiendo muerto á este último involuntariamente, se espatrió y fué á la corte de Eurytion, rey de Phtióthide, con cuya hija se casó. Tuvo la desgracia de matar por casualidad á Eurytion en la caza de Calydonia, y le fué preciso sufrir un nuevo destierro. Admitido en Yolcos, inspiró amor á la reina Cretheis, y como le disgustase aquella pasion culpable, se vió calumniado por la princesa ante su esposo Acasto. Este le mandó ahorcar; pero Peleo encontró medio de romper sus ligaduras, mató á Acasto y su mujer, y se hizo rey de Yolcos. Por muerte de su primera esposa se casó con Tetis, y de ella tuvo á Aquiles, cuya educacion confió al centauro Quiron, y al que con harto pesar suyo vió partir para Troya. Durante la ausencia de Aquiles, tuvo á su lado á Deidamia y Neoptolemo, esposa é hijo del héroe. Los hijos de Acasto le destronaron, y Neoptolemo no pudo restablecerle en Yolcos.

PELHAM (H.), ministro inglés, hermano del duque de Newcastle, entró á formar parte del gabinete en 1724, fué ministro de la guerra, primer lord de la tesorería y canciller del Echiquier. Mejoró el crédito y el comercio, redujo al 3 el 4